

NUEVA ÉPOCA No. 37

Septiembre 2019

BOLETÍN DE ANÁLISIS Y REFLEXIÓN POLÍTICA

EL TOPIL

ESTA ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. EDUCA

1994-
2019

AÑOS

DESAFÍOS DEL
MOVIMIENTO SOCIAL
EN TIEMPOS DE LAS
TRANSFORMACIONES
POLÍTICAS



UNA REVISIÓN CRÍTICA DEL
MOVIMIENTO SOCIAL Y LAS DEMANDAS
DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Gustavo Esteva

EXPERIENCIA DE ARTICULACIÓN FRENTE
A SITUACIONES DE RIESGO DE LAS Y LOS
DEFENSORES COMUNITARIOS

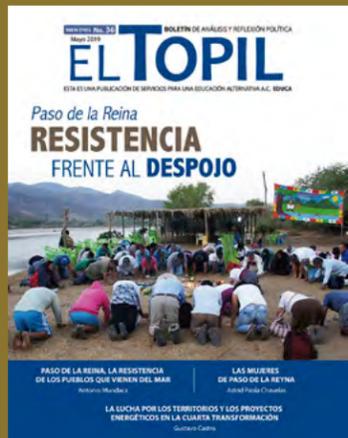
Esperanza González Valentín

LAS ORGANIZACIONES
DE LA SOCIEDAD CIVIL Y LA 4T

Carlos Zarco Mera

COMUNIDAD ZAPOTECA DE SAN DIONISIO
OCOTEPEC EN LA DEFENSA DE SU
TERRITORIO DESDE SU DERECHO DE
AUTODETERMINACIÓN

Pueblo de San Dionisio Ocoteppec



DIRECTORIO

EL TOPIL ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. EDUCA



Escuadrón 201 N° 203.
Col. Antiguo Aeropuerto CP 68050
Oaxaca, Oaxaca, México.
Tel. (951) 513 60 23.
contacto@educaoaxaca.org
www.educaoaxaca.org
www.pasodelareina.org
www.endefensadelosterritorios.org

Esta publicación se realizó con el apoyo solidario de Pan para el Mundo

LAS FOTOGRAFÍAS FUERON TOMADAS DE INTERNET Y PERTENECEN A SU AUTOR(A)

EDITORIAL

Este año EDUCA celebra su veinticinco aniversario. En este contexto queremos hacer una revisión y un balance histórico sobre el papel de las organizaciones civiles y movimientos sociales, a la luz de las transformaciones políticas que ha experimentado el país durante este último cuarto de siglo, período que también coincide con el ciclo de vida de EDUCA.

Sin duda, el rol que ha jugado la ciudadanía y las organizaciones de la sociedad civil ha sido crucial en los cambios democráticos que se han dado desde el ámbito comunitario hasta el nivel nacional. Sería impensable la 4T sin los diversos influjos sociales que han marcado la historia del país: el levantamiento indígena zapatista, las luchas contra el fraude electoral y las distintas causas de los movimientos sociales bajo el eje de los derechos humanos, la promoción del desarrollo y la democracia.

En esta historia EDUCA ha empeñado sus esfuerzos por la democratización de la dinámica comunitaria y la vida pública del estado y del país. Enumeramos algunos temas de agenda que han sido preocupación, motivación y objetivo del trabajo de EDUCA: la participación ciudadana y comunitaria, la equidad y la limpieza electoral, el fortalecimiento del municipio y la construcción del poder local, la promoción de los derechos humanos, la defensa del territorio, las economías comunitarias y el cooperativismo, la equidad de género, la educación alternativa y popular, la comunicación y el impulso de los medios de comunicación, el acceso a la información pública, la autodeterminación y autonomía de los pueblos indígenas. Todos estos contenidos han hecho de EDUCA una organización multifacética que se ha adaptado a las necesidades y demandas de los distintos contextos y a los reclamos de la sociedad.

Es por ello que el presente número de EL TOPIL tiene como objetivo provocar una reflexión a partir del momento que actualmente experimentamos. Observar el pasado con una visión crítica, que nos ayude a mirar con esperanza aquello que viene. Estamos en un momento fundante que requiere una actitud renovada y un compromiso político acorde a estos nuevos tiempos. A este ejercicio de reflexión y análisis estamos convocando.

Los textos aquí publicados se presentaron en el Coloquio "EDUCA 25 Años. Desafíos del movimiento social y popular en los tiempos de las transformaciones en México" 1994-2019", celebrado en la Ciudad de Oaxaca el 30 de agosto de 2019.



Servicios para una Educación Alternativa A.C. EDUCA

Una revisión crítica del movimiento social y las demandas de los pueblos indígenas.

Gustavo Esteva

En la lucha social y la historia de los pueblos 25 años no pinta mucho; es como gota en el océano. Pero estos 25 años son diferentes. Fueron decisivos para lo que nos interesa, por los giros de 1994 y 2008.

El 1° de enero de 1994 marcó el cambio principal. Todos los movimientos antisistémicos reconocen que el alzamiento zapatista fue el despertador mundial. Hasta 1993 unos veían el neoliberalismo como promesa y otros como esperanza, pero se le aceptaba como una realidad con la que era indispensable acomodarse. Los pueblos zapatistas fueron los primeros en enfrentarse abiertamente con ella. ¡Basta ya!, dijeron. Y así nos despertaron a todas y todos.

En Oaxaca fue el incendio. El gobernador Diódoro Carrasco entró en pánico ante la perspectiva de que el zapatismo se extendiera por todo el estado, como de hecho parecía estar ocurriendo. Llamó a mucha gente para explorar opciones. Propuso un Nuevo Trato, en la tradición del New Deal norteamericano. Se le dijo que no, que de ninguna manera. No era cosa de tratar de otro modo a los pueblos, aunque eso fuera importante. Debería construir un Nuevo Acuerdo, en que gobernar fuese acordar con los pueblos indios lo



El 1° de enero de 1994 marcó el cambio principal. Todos los movimientos antisistémicos reconocen que el alzamiento zapatista fue el despertador mundial.

que debería o no hacerse. Y se produjeron cuatro grandes campos de acuerdo, con propuestas muy interesantes.

El Nuevo Acuerdo no llegó a materializarse. El aparato burocrático y la clase política lo boicotearon con eficacia. Sólo en el campo de los cambios legales se realizó. En 1995 apareció la ley que obligaba al Estado a reconocer y aceptar a las autoridades designadas por los pueblos conforme a sus diversas tradiciones.

Era el fin de la simulación, que por muchos años pretendió que en los pueblos se realizaban elecciones convencionales. La nueva ley fue percibida como un gran triunfo de la autonomía. Un grafito enorme apareció a la entrada de Ayutla Mixe poco después: "Aquí no se permiten partidos y mucho menos el PRI". Era una novedad radical en el estado. La sacudida fue muy profunda y continuó en 1998, cuando se produjo la ley indígena más avanzada del continente americano.



“...COCOPA, un proyecto de ley para cumplir los Acuerdos de San Andrés... Participaron siete asesores en la negociación; cuatro eran de Oaxaca...”

En los primeros días de 1996 tuvo lugar el primer Foro Nacional Indígena, convocado por el EZLN para que los pueblos participaran en el proceso de San Andrés. Gracias a esa convocatoria, por primera vez en 500 años se reunieron por propia iniciativa los pueblos indios. Era espléndido ver de pronto a algunos rarámuris que se sorprendían ante los tzotziles, cuya existencia desconocían. Y se sorprendían aún más al encontrar con ellos tantas coincidencias...

Al foro llegaron 600 personas; 250 venían de Oaxaca. Para negociar con el gobierno, los zapatistas invitaron a un centenar de asesores, 20 de los cuales se sentaron a negociar con los funcionarios gubernamentales. De esos 20, siete venían de Oaxaca. Unos meses después se negoció la iniciativa COCOPA, un proyecto de ley para cumplir los Acuerdos de San Andrés. Participaron siete asesores en la negociación; cuatro eran de Oaxaca. Este recuento permite subrayar la importancia de la presencia oaxaqueña en el proceso zapatista, que también se manifestó con claridad en las primeras fases del Congreso Nacional Indígena. Hubo encuentros

allá y aquí, en una relación que con muchos altibajos se ha mantenido. Comentaré más adelante sus tropiezos, su renovación reciente y sus desafíos actuales.

La bifurcación

La lucha social en Oaxaca empezó a tener desde aquellos años una bifurcación profunda.

Por una parte, se manifestó como presión pública continua para presentar demandas y exigencias al estado. Los movimientos ocuparon la calle. Los gobiernos tuvieron que atender reivindicaciones populares y responder a esa presión pública.

Diversas esperanzas se colgaron de arriba y la alternancia se convirtió en tarea política central. Muchos movimientos concentraron sus empeños en desalojar al PRI del poder. Una y otra vez se produjo la desilusión.

“Este recuento permite subrayar la importancia de la presencia oaxaqueña en el proceso zapatista, que también se manifestó con claridad en las primeras fases del Congreso Nacional Indígena”.

Cuando se le sacó de la presidencia, en el año 2000, sólo se produjo un uso incompetente, corrupto y violento de la vieja estructura, por parte de Fox y Calderón. En Oaxaca, la llegada de Gabino Cué no produjo el cambio esperado. Se le concedió un excesivo periodo de gracia y al final adoptó las peores prácticas del viejo régimen.

Por otra parte, en forma paralela a ese empeño dirigido hacia arriba se fortaleció el camino de la autonomía de los pueblos, su ejercicio autónomo de gobierno. Las fuerzas y condiciones que hicieron que en Oaxaca exista la quinta parte de los municipios del país parecieron encontrar su plena razón de ser. Los municipios pueden realmente gobernarse a sí mismos y construir su autonomía. Armados con las leyes de 1995 y 1998, empujados por muy diversas circunstancias, los pueblos ejercieron vigorosamente sus capacidades de autogobierno y desplegaron la fuerza del poder comunitario.

Una de las expresiones de ese camino fue un foro que se reunió en siete ocasiones y aglutinó periódicamente diversas fuerzas y empeños, con propósitos muy claros de autoafirmación. Otras muchas iniciativas y encuentros mostraron la vitalidad del camino autonómico, que se hacía cada vez más fuerte en la base social, a medida que se recrudecía el ejercicio autoritario y se generalizaba la corrupción de los aparatos estatales, particularmente durante los gobiernos de Murat y Ulises Ruiz.

Las dos corrientes del movimiento social y los pueblos indígenas confluían ocasionalmente, en ciertas circunstancias, y no mostraban entre sí mayor antagonismo.

La revuelta

La represión policiaca de los maestros de la sección XXII el 14 de junio de 2006 detonó una revuelta espontánea que reflejaba el hartazgo general con uno de los gobernadores más autoritarios que ha tenido Oaxaca. El intento precipitado de articularla apeló a la extendida tradición oaxaqueña del procedimiento asambleario para crear la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca. Grupos muy diversos se integraron a ella con el propósito de ponerla al servicio de sus objetivos políticos e ideológicos, lo que afectó decisivamente su funcionamiento.

Han transcurrido casi 15 años desde aquella experiencia, pero nos falta aún perspectiva histórica para evaluar con rigor lo ocurrido. La revuelta tuvo impactos contradictorios y dejó lecciones duraderas. Tardaremos aún en digerir lo que significó, que ya se registra en los anales mundiales como la Comuna de Oaxaca.

Según una interpretación, fue una revuelta efímera y contradictoria, sin más sentido que la fallida propuesta de deshacerse del gobernador. La represión del 25 de noviembre y la intimidación y persecución posteriores la habrían extinguido por completo, dejando una secuela de daños sociales y políticos y gran desarticulación. Para otras y otros, en cambio, fue una expresión precipitada de un largo proceso de auto-organización. Habría sido ensayo general de una alternativa política radical que se sigue tejiendo desde abajo.

Después de 2006 las dos corrientes del movimiento social se separaron aún más. Un sector se concentró aún más en la alternancia y asumió

que la había conseguido con Gabino Cué. Buen número de dirigentes pasaron al gobierno, lo que descabezó a una parte significativa del movimiento social, que también tendió a paralizarse, a la expectativa de que se produjeran los cambios ofrecidos por la nueva administración y reuente a confrontarla. De particular importancia, en este proceso, fue el abandono de las filas del Congreso Nacional Indígena, que en parte fue resultado de una promoción eficaz. Una interpretación perversa de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona divulgó que exigía renunciar a todos los recursos públicos, algo en la práctica imposible para los municipios. Optaron por dejar el CNI, en el que habían ocupado un espacio de enorme importancia. Sólo un puñado de comunidades y organizaciones siguió involucrado en el proceso, como se observó durante las giras de Marichuy por el estado.

La segunda corriente tendió a radicalizarse, principalmente para concentrarse en la defensa del territorio, a medida que porciones cada vez más amplias del territorio del Esta-

do se entregaban en concesiones a corporaciones mineras. El ejercicio de autonomía y autogobierno tomó cada vez más la forma de confrontación abierta con las autoridades.

La confluencia de las dos corrientes del movimiento social en la última parte del gobierno de Gabino Cué, dada la frustración de quienes habían confiado en él, tendió a debilitarse de nuevo ante la perspectiva de Andrés Manuel López Obrador. Buena parte del movimiento social oaxaqueño, incluyendo a muchos pueblos indígenas, apostó claramente por él. Parecía encarnar la esperanza de muchísima gente; era el momento de echar toda la carne en el asador. Festejaron como propio el triunfo electoral, que se percibió como una gran conquista de la lucha popular. Los 30 millones de votos a favor de AMLO, sin embargo, no forman un sujeto social coherente y organizado; ni siquiera MORENA lo es. Muchas personas votaron contra el régimen de partidos y creyeron que AMLO, que se planteaba como antagonista de la “mafia del poder”, podría deshacerse realmente de él. A un año de distancia del triunfo electoral, un grupo sigue dispuesto a respaldarlo sin reservas en todo lo que haga y otro grupo celebra los programas sociales que ha estado reforzando y espera que se profundicen y amplíen. Mantiene por eso altos índices de popularidad. Sin embargo, hasta en sus más devo-



“Han transcurrido casi 15 años desde aquella experiencia, pero nos falta aún perspectiva histórica para evaluar con rigor lo ocurrido. La revuelta tuvo impactos contradictorios y dejó lecciones duraderas.”



tos seguidores se observa ya cierta desilusión, por sus alianzas cada vez más claras con el capital, sus megaproyectos dañinos, sus consultas amañadas y muchos gestos del viejo autoritarismo. Confluyen de nuevo las dos corrientes del movimiento social oaxaqueño. El sector que puede llamarse autonómico y ha estado enfrentándose abiertamente con el nuevo gobierno se ha estado enlazando, en luchas muy concretas, con quienes parecen haber llegado a la conclusión de que no pueden seguir poniendo sus esperanzas en los aparatos estatales, no importa quién los ocupe.

El fin de una era

Todo este proceso quedó bajo la influencia de la crisis de 2008. Si 1994 fue un despertar generalizado, 2008 significó darse cuenta que la pesadilla estaba en la realidad, no en los sueños.

Un modo de producción se había convertido en modo de despojo. Se procedía ahora a arrebatar todo lo que se pudiera, lo mismo bienes que derechos y conquistas de cientos de años de lucha social. El saqueo no se destina ya a la producción, como en la etapa en que nació el capitalismo, sino a la acumulación ilimitada de "riqueza", en general mal habida, en cada vez menos manos. Se sigue produciendo en el mundo entero a la manera capitalista, pero el régimen muere cuando no puede reproducirse en sus propios términos y esto es lo que parece estar pasando con el capitalismo a escala mundial. Se acumula más que nunca, pero lo que se acumula no puede convertirse en capital, es decir, no puede invertirse en comprar fuerza de trabajo, tanto por los procesos de automatización y el cambio de las tecnologías productivas como por la contracción de la demanda, en virtud de la caída en el empleo y el salario. Se diría que

"Colapso climático... colapso sociopolítico... ningún gobierno nacional puede lidiar apropiadamente con los predicamentos que enfrentamos en la actualidad..."

estamos en un mundo de zombies dominados por vampiros. Las empresas capitalistas atribuyen sus males a todo tipo de factores: China, los bancos, los gobiernos... No saben que han muerto. Arriba de ellos y de todas y todos están los vampiros, que succionan todo lo vivo.

El agotamiento del capitalismo no resultó buena noticia: fue deslizamiento a la barbarie. El estado-nación democrático, la forma política del capitalismo, llegó igualmente a su fin; no es ya funcional para el despojo ni para el capital globalizado. En todas partes el estado de derecho ha sido sustituido paulatinamente por un estado de excepción declarado o no declarado, en que la ley se emplea para establecer y arraigar la ilegalidad y el saqueo. Y en muchas partes ese régimen ha empezado a tomar formas protofascistas.

En México, en 2018, enviamos al mundo entero un mensaje equivocado. Como por primera vez en la historia del país se expresó y respetó la voluntad colectiva, se hizo creer, adentro y afuera, que México tenía al fin una democracia. Es cierto que enterramos al PRI, al PAN y al PRD, aunque los gusanos que brotan de sus cadáveres todavía anden por ahí. Pero eso no significa que en el país haya arraigado un régimen democrático, con cualquiera de sus definiciones. Parece que esa forma política no tiene ya cabida en el mundo. Quienes conducen el saqueo no necesitan ya una fachada democrática y operan por encima

"La lucha está abajo. Las esperanzas sólo pueden ponerse en lo que la propia gente sea capaz de hacer, a su escala, mediante su acción directa y sus concertaciones y alianzas."

de las fronteras nacionales. Existe, además, creciente conciencia de que el diseño democrático contiene elementos insostenibles, en contradicción abierta con la idea misma de democracia, pues la gente sólo puede gobernarse a sí misma cuando el cuerpo político no rebasa cierto tamaño. Tanto en Grecia, en donde nació la idea, como en Estados Unidos, en donde tomó la forma moderna que se convirtió en modelo universal, la "democracia" coexistió con esclavos y fue aplicada por varones misóginos y violentos. Aunque se han corregido algunos de sus males más evidentes, la adopción de ese régimen en todas las sociedades "democráticas" ha demostrado una y otra vez que las prácticas abiertamente antidemocráticas que las caracterizan no son defectos corregibles o circunstanciales, sino deficiencias inherentes a ese régimen. La democracia sólo puede operar como tal en pequeña escala, la de comunidades y municipios, no en la escala del estado-nación.

Esta toma de conciencia de las limitaciones del "régimen democrático" tuvo lugar ante un predicamento sin precedente que la crisis mundial de 2008 hizo evidente. No estamos ante el calentamiento global o el cambio climático, meros eufemismos ante lo que en realidad ocurre: el colapso climático. El clima que teníamos ya no está ahí. Y no sabemos si el nuevo, del que apenas conocemos algunos elementos, será o no compatible con la vida humana. El co-

lapso sociopolítico es aún peor. Las instituciones que formaban nuestro entorno han estado cayendo a pedazos una tras otra. Los pilares que sostenían la modernidad fueron desmantelados. El régimen que se ha instalado es claramente autodestructivo, está matando la gallina de los huevos de oro, pero también arrasa todo a su paso.

Se confirmó finalmente, con una experiencia atroz, que allá arriba no hay esperanza. La calidad de los gobernantes es sin duda importante. Tanto el gobierno como la sociedad disfrutan o padecen sus cualidades. Pero ningún gobierno nacional puede lidiar apropiadamente con los predicamentos que enfrentamos en la actualidad. Debemos mantener las presiones públicas para inducir ciertas decisiones o políticas públicas; no ha de abandonarse la calle. Tampoco debemos renunciar a los procedimientos jurídicos; necesitamos usarlos tanto como sea posible, porque a veces conseguirán resultados. Pero ahora sabemos que la lucha política no puede concentrarse "arriba", tratando de inducir cambios en los aparatos estatales, para reformarlos o para sustituir a sus operadores. La lucha está abajo. Las esperanzas sólo pueden ponerse en lo que la propia gente sea capaz de hacer, a su escala, mediante su acción directa y sus concertaciones y alianzas.

En este proceso, ha quedado claro que el fondo del asunto es el carácter patriarcal del régimen dominante y que estamos también al fin de sus milenios de control. La violencia que lo caracteriza y se ejerce especialmente contra las mujeres se debe a que lo mueve una compulsión contra todo lo vivo, para sustituirlo con creaciones artificiales que los varones consideran superiores. La lucha antipatriarcal es por tanto una lucha por la vida, que se ha convertido en lucha por la supervivencia. No corresponde estrictamente

a la que libraron diversos feminismos por la igualdad o la equidad; no se trata ya de conquistar la misma opresión y subordinación de los hombres, aunque se mantengan empeños contra la discriminación. Se trata de una profunda lucha de liberación, más allá de todo individualismo, que deja atrás las viejas banderas "liberales".

A mi modo de ver, lo más importante y significativo de lo que ha estado ocurriendo en Oaxaca es que las mujeres han estado tomando el liderazgo de la lucha social. Esto se debe en parte al hecho terrible de que, en nuestras comunidades, las formas patriarcales tradicionales se combinaron con el sexismo moderno hasta crear una situación insostenible para las mujeres. Ha sido el infierno para ellas. Por eso, en número creciente, decidieron ponerse de pie y echarse a caminar. Podemos decir seriamente que se ha estado produciendo la feminización de la política. Es cierto que pagan por ello un altísimo precio: aumentan cotidianamente la violencia doméstica y los feminicidios. Pero también es cierto que lo que ellas están haciendo es acaso la única, la última opción ante el desastre.

La esperanza

Ningún gobierno, en ninguna parte, puede hacer frente al colapso climático y al sociopolítico. Sólo la gente. Quizás. El balón está en nuestro campo.

Como fuimos los varones los que creamos todos estos desaguisados, necesitamos ante todo reconocerlo con humildad y honestidad. Necesitamos aprender a seguir a las mujeres, acompañarlas, solidarizarnos con lo que hagan y esperar que su digna rabia llegue a tiempo.

Oaxaca ha sido campo de experimentación en todo esto. La presencia oaxaqueña en los últimos encuentros convocados por las mujeres zapatistas ha sido muy significativa. Lo será cada vez más. Por eso podemos, serenamente, abrigar nuevas esperanzas.

Una última cosa. Arundathi Roy, una mujer, formuló hace tiempo lo que podría ser el lema de EDUCA: *"Otro mundo no es solamente posible. Está en camino. Si uno escucha atentamente, en un día tranquilo, puede oírlo respirar."*



"...lo más importante y significativo de lo que ha estado ocurriendo en Oaxaca es que las mujeres han estado tomando el liderazgo de la lucha social... Necesitamos aprender a seguir a las mujeres, acompañarlas, solidarizarnos con lo que hagan y esperar que su digna rabia llegue a tiempo."



Las Organizaciones de la Sociedad Civil y la 4T

Carlos Zarco Mera

Ocupar tiempo para reflexionar en una celebración de cumpleaños es propio de la trayectoria de las OSC, la sociedad civil como categoría conceptual surgió con la razón crítica, con la reflexividad o la capacidad de reflexionar sobre sí mismo, propia de la modernidad. En este caso reflexionar sobre EDUCA que en el nombre lleva no la penitencia, sino la responsabilidad de gestionar conocimiento para la transformación a partir de las luchas sociales en Oaxaca y de sus ramificaciones nacionales e internacionales.

Lo que conocemos como las OSC o las ONG, son un actor más en la pléyade de expresiones organiza-

das de la sociedad civil, pequeño en su número pero significativo en su acción y aporte, más pequeño aún y a la vez más significativo el sector de aquellas que surgieron y se han comprometido en la defensa y promoción de los derechos humanos, en la promoción de la organización social y en la búsqueda de soluciones estructurales que van a la raíz de los problemas de injusticia en el país. Y más pequeño y a la vez significativo el número de OSC que han decidido tejer su aporte "desde el reverso de la historia" es decir desde las aspiraciones, miradas y luchas de los pobres, o los empobrecidos como hemos precisado. Ahí está colocado EDUCA. Y aquí una primera constatación: construir desde el reverso de la historia implica una ética, un análisis político, una acción social y educati-

va particularmente responsable en tanto se busca combinar horizontes utópicos lógicamente radicales y valoración de las realizaciones históricas necesariamente acotadas y paulatinas. La impaciencia escatológica por el "ya" y la serenidad histórica del "todavía no". O, con otras categorías, la tensión entre los máximos de los imperativos de la ética y los mínimos de las posibilidades de la política (diría Adela Cortina).

En estos 25 años, las OSC hemos sido agentes íntimamente comprometidos con la evolución de los cambios en el país. Si nos retrotraemos a aquel emblemático y aciago año de 1994, algunos anhelos de aquel entonces que parecían imposibles, hoy son realidades en proceso: entre otras cosas, como sociedad, hemos (casi) logrado derruir al Partido de Estado, abrimos las veredas para las alternancias políticas de signos políticos diversos, hemos ido arrinconando más y más los fraudes electorales, hemos colocado en el centro del debate público y en la Constitución el enfoque de los derechos humanos, se han visibilizado como nunca (gracias a los avances logrados) los grandes pendientes en materia de justicia de género, hemos construido una visión más holística sobre el significado de nuestros ecosistemas, hemos logrado colocar la perspectiva de lo que hoy conocemos como inter-seccionalidad: estamos aprendiendo a nombrar para visibilizar y a reconfigurar nuestros imaginarios sociales instituyentes (diría Castoriadis) para dar cabida a los múltiples rostros y voces que históricamente han sido subordinados. Muchos de

esos avances están sintetizados hoy en la Agenda global de los Objetivos de Desarrollo Sostenible impulsada fuertemente por la sociedad civil en su labor internacional.

Nuestro aporte, como OSC, ha estado centrado en la gestión colectiva de conocimiento socialmente relevante para darle cabida y proyección a nuevos imaginarios inter-seccionalizados y por lo mismo más potentes para los cambios sociales de fondo que necesitamos. Y para ello tenemos que seguir bebiendo de nuestros propios pozos (diría Gustavo Gutiérrez): como la educación popular, la teología de la liberación, el análisis de coyuntura, los movimientos sociales, el poder local. Pero nos detenemos en el pozo para beber y seguir caminando, no para quedarnos ahí. Por ello el esfuerzo de reconceptualización, de apertura a nuevos paradigmas y nuevas comunidades de conocimiento y de aprendizaje, y de adaptación de nuestras estrategias y prácticas sociales, mucho más abiertas a la pluralidad, al diálogo y la deliberación entre los diversos, al uso creativo de las nuevas tecnologías y a la construcción tanto de movimientos como de instituciones, las dos necesarias para empujar y afianzar los cambios sociales.

Nosotros mismos, como OSC hemos recorrido el camino de la institucionalización y la profesionalización de nuestro aporte y trabajo, buscando la sintonía con nuestro compromiso social y político. Ello nos distingue en nuestra identidad: somos actores sociales y políticos, entes privados constituidos legalmente con fines públicos y hemos avanzado hacia la discusión sobre nuestros derechos como personas morales, como entidades de utilidad pública y por ello con obligaciones y responsabilidades para fortalecer el Estado de Derecho. Esta es otra tensión que jalona nuestras discusiones y quehaceres.

"...somos actores sociales y políticos, entes privados constituidos... nuestro activo más valioso: el cuidar que la universalidad de las causas sociales que promovemos no se agote en una cierta coyuntura o en un proyecto político partidario."

Desde ahí es que estamos dando el debate sobre la (des)calificación del actual presidente de que somos "intermediarios" y que nos quedamos con un moche de los recursos públicos, a los que legítimamente podemos acceder, para nuestro funcionamiento institucional. En sentido estricto sí somos intermediarios, o quizá mejor, mediadores sociales, facilitadores de la deliberación, partes del conocimiento, articuladores de sinergias. Y por ello, imprescindibles en los procesos de construcción de sujetos y transformación social. Ningún exorcista (diría J. Woldenberg) puede expulsar a la sociedad civil de su rol en la sociedad. He planteado en otros textos que nuestra contribución (siempre en dinámicas colectivas) consiste en visualizar y verbalizar horizontes civilizatorios humanizantes, generar dinámicas de civilidad incluyente (lo que nos ha exigido el desarrollo de capacidades para la mediación y la transformación positiva de los conflictos (diría Johan Galtung) y un deslinde claro respecto a la violencia como medio de transformación social) y construir ciudadanía y sociedad civil, la agencia (diría Amartya Sen) de las personas y los colectivos. En este sentido, nuestra identidad como OSC, está estrechamente ligada a otros actores sociales, movimientos y proyectos tanto en lo local, como en los ámbitos nacional e internacional, vinculación que se enriquece desde nuestra independencia y autonomía, que es quizá nuestro activo más valioso: el cuidar que la universalidad de las causas sociales que promovemos no se agote en una cierta coyuntura o en un proyecto político partidario. De ahí nuestra responsabilidad de

exigir a los gobiernos más allá de sus signos ideológicos.

Esa responsabilidad no deja espacio para la ingenuidad: desde lo logrado, analizamos también los enormes déficits que aún enfrentamos, todo aquello que violenta la dignidad de las personas. Mucho del desencanto con la democracia tiene que ver con la incapacidad para revertir la desigualdad, la inseguridad y los niveles de violencia y el deterioro ambiental. En esas agendas estamos comprometidos y desde ahí es que lamentamos la falta de sintonía con el actual gobierno federal. Quizá nunca habíamos estado tan cerca de las intenciones de justicia social de un gobierno y tan lejos de las mediaciones concretas con que se busca hacerla realidad.

Desde una perspectiva civilizatoria no podemos permitirnos el lujo del pesimismo. Hay que seguir caminando reconociendo nuestros logros y fracasos, valorar los fracasos nos vincula con el realismo y reconocer los logros alimenta nuestro optimismo. En esa sabia combinación habrá que seguir tejiendo los hilos de la esperanza. He podido acompañar al equipo de EDUCA en sus reflexiones sobre esa combinación y se dé la autenticidad de sus interrogantes, de la convicción de sus búsquedas y de la necesidad de sus luchas. Es eso lo que quisiera celebrar hoy, 25 años de búsqueda en el diálogo de saberes, de construcción de sujetos sociales, de alimentar la convicción y la esperanza y de vivir la "necesidad de lo que hoy resulta necio" (cantaría Silvio Rodríguez). Felicidades y esperando el momento de decir ¡salud!

Gracias 



"En estos 25 años, las OSC hemos sido agentes íntimamente comprometidos con la evolución de los cambios en el país..."

Experiencia de articulación frente a situaciones de riesgo de las y los defensores comunitarios

Esperanza González Valentín

Debo confesar que estar aquí es un compromiso. Celebro que estos 25 años de camino de EDUCA, sean el espacio que nos convoque a hablar de nosotras y nosotros. Y hablar desde el corazón y la resistencia. Por eso es importante pensar este momento como un espacio para nombrar, señalar las violencias que nos atraviesan en el cuerpo, en nuestros territorios, y que eso nos lleve a entretener nuestra memoria a través de la lucha.

Entonces pensé en mis compas de la REDECOM, y en los compas que nos han arrebatado porque sus voces incomodan al desarrollo, a la modernidad del capitalismo salvaje.

Hice memoria y recordé historias como: *“entraron las máquinas abriendo los cerros, emparejando las veredas y tumbando todo a su paso y en lugar de las raíces arrancadas se sembraron aerogeneradores, postes de luz eléctrica, cortinas para contener el agua, o tuberías para extraer la sangre de nuestra madre tierra”.*

Y entonces, la mercancía-dinero se convierte en lo más importante para pagar el servicio y los transportes y la oferta de las necesidades nuevas que llegan con este tipo de “desa-



rollo”. Eso es lo que hemos llamado globalización, así estamos siendo testigos de un exterminio voraz que despoja, destierra y nos arrebatamos nuestra dignidad, nuestros territorios, nuestra vida.

Estamos siendo testigos de quienes protagonizan estas luchas, y observamos que en los movimientos predominan mujeres, jóvenes niñas y niños. Que se tejen en sus cosmovisiones y culturas, que buscan la auto organización comunitaria que es base de sus experiencias y saberes propios. Y aquí es donde me detengo y hago esta articulación frente a las situaciones de riesgo que las y los defensores comunitarios viven.

Según el informe (2016), de la Iniciativa Mesoamericana de Mujeres

“En Guatemala, México y Honduras se concentran la mayor parte de las agresiones (a defensoras de DH), las cuales se duplicaron de 2015 a 2016 en estos tres países.”

Los líderes y lideresas comunitarios, suelen ser identificados como blancos a los que identifican para disuadir a las demás personas que participan en sus causas.”

Defensoras de Dh, que se basa en los datos del Registro Mesoamericano de Agresiones recabados en El Salvador, Guatemala, Honduras, México y Nicaragua, y por otro lado la CIDH (Corte Interamericana de Derechos Humanos), señala a Brasil, Colombia, que en los años 2015 y 2016 hubo un total de 2,197 agresiones a defensoras de derechos humanos, lo que representa un incremento del 30%. En Guatemala, México y Honduras se concentran la mayor parte de las agresiones, las cuales se duplicaron de 2015 a 2016 en estos tres países.

Los líderes y lideresas comunitarios, suelen ser identificados como blancos a los que identifican para disuadir a las demás personas que participan en sus causas.

Según la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, *“los defensores y las defensoras se ven expuestos, a agresiones directas a su vida, integridad, seguridad y libertad personal, hasta ataques encubiertos y sutiles como la difamación, descalificación social, negativa de acceso a los servicios básicos de salud, educación y vivienda, así como restricciones y obstáculos impuestos a la libertad de reunión, asociación, información y libre tránsito, entre otros.”*

Y esto en un escenario más local, estatal en nuestro estado Oaxaca, el escenario político es adverso y desafiante para la labor de defensa comunitaria. Tenemos un nivel de conflictividad muy alto que contempla conflictos políticos, agrarios y religiosos.

En el diagnóstico que revisé, señala que los defensores comunitarios son más vulnerables que el resto de los defensores, el ser defensora a “ras de tierra” en algunos casos implica enfrentarse a actores comunitarios o regionales que ponen en riesgo el trabajo de las y los defensores comunitarios.

Al estar más cercanos a la comunidad y de manera directa intervenir, cuestionar a las autoridades locales, municipales, que en su mayoría lo que provocan es la división de la comunidad para generar confrontación, grupos de choque, desprestigio y el descrédito del trabajo de las y los defensores conlleva a criminalizar a este sector. La criminalización pone en riesgo la labor de un defensor o defensora de derechos humanos.

Hay que hacer un énfasis que el fenómeno de criminalización afecta a

las y los defensores de manera individual y colectiva. Que incluso lleva a la expulsión de sus propios territorios.

Esta situación de criminalización del defensor o defensora *“produce angustia, inseguridad, frustración e impotencia ante las autoridades estatales, la privación de su libertad, cargas económicas inesperadas, además de una consecuencia afectación a su reputación y credibilidad. Por otro lado, a través de la criminalización se hace una estigmatización colectiva y se envía un mensaje intimidatorio a todas las personas que tuvieron la intención de denunciar violaciones o hayan formulado denuncias por violaciones a los derechos humanos”*, así lo señala dicho informe.

Esto nos dice que México, Oaxaca, continúa siendo un país- estado muy peligroso para las personas defensoras de la tierra, del medio ambiente, del territorio y la vida ya que éstas siguen siendo víctimas de agresiones como el homicidio, la criminalización, las amenazas y las intimidaciones -entre otras-, por el hecho de realizar un trabajo en favor del medio ambiente, la tierra, la vida. Desafortunadamente, en el



“México, Oaxaca, continúa siendo un país- estado muy peligroso para las personas defensoras de la tierra, del medio ambiente, del territorio y la vida...”

...ya que éstas siguen siendo víctimas de agresiones como el homicidio, la criminalización, las amenazas y las intimidaciones -entre otras-, por el hecho de realizar un trabajo en favor del medio ambiente, la tierra, la vida.”



“...el país fue incluido en el cuarto lugar del mundo donde más se han producido asesinatos de personas defensoras del medio ambiente... Aunado a ello, la mayoría de las agresiones... se quedan en la impunidad, favoreciendo que esta situación de violencia continúe en el caso de los y las defensoras comunitarias.”

año 2018 se han verificado por lo menos 21 asesinatos de personas defensoras ambientales en México, manteniéndose la tendencia letal del 2017 cuando el país fue incluido en el cuarto lugar del mundo donde más se han producido asesinatos de personas defensoras del medio ambiente.

Desde el 2013, el Centro Mexicano de Derecho Ambiental A.C. (CEMDA) sigue registrando y observando un contexto de violencia en contra de las personas defensoras ambientales, encontrando en 2018, 49 nuevos ataques que se suman al total de 391 agresiones registradas desde 2010.

El Centro Mexicano de Derecho Ambiental en su informe publicado en

marzo de 2019 apuntan: Que a principios del 2018, el Relator de Naciones Unidas sobre la situación de los defensores de derechos humanos, publicó su informe de la visita a México, donde señaló “diversas agresiones que sufren las personas defensoras ambientales, expresando, por ejemplo, que las más criminalizadas suelen ser especialmente las personas activistas indígenas y ambientalistas, cuya labor está relacionada con proyectos a gran escala de minería, energía e infraestructura”(2018).

Aunado a ello, la mayoría de las agresiones a las personas defensoras ambientales se quedan en la impunidad, favoreciendo que esta situación de violencia continúe en el caso de los y las defensoras comunitarias. Así lo dicen los informes... Y desde la REDECOM este tipo de casos se han documentado.

Frente a este ambiente gris, nefasto, impune, pienso que estamos enfocando los caminos y formas de acción para superar esta destrucción y eso es lo que nos hace estar aquí, tejiendo red como los pescadores iKoots o costeños, articulados en la defensa del territorio, comunidades,

“Hoy nos mueve el amor y no el miedo, el amor a la vida y eso los y las defensoras de la REDECOM me lo han enseñado...”

barrios, colonias organizadas, desde los procesos de comunicación comunitaria, desde la educación popular. Desde los encuentros, festivales, escuela de defensores, donde nos hemos reconocido, reconstruido y fortalecido.

Y entonces las experiencias a las que me convoca esta palabra es la organización desde abajo a ras de tierra, haciendo la milpa, compartiendo la lucha, la semilla, la palabra, los sueños por ese otro mundo posible. Porque ha sido escuela de vida las diversas luchas. Para que nuestros derechos colectivos sean reconocidos y podamos, ejercerlos libremente, sin censura o simulaciones como lo estamos observando en los famosos Foros de consulta.

Hoy nos mueve el amor y no el miedo, el amor a la vida y eso los y las defensoras de la REDECOM me lo han enseñado y aprovecho para homenajear a mis maestros y maestras Don Neri, Leo, Eva, Rosa, Marcelino, Misael., Astrid, Omar, Ana María, Angélica, Neft, Marcos, Migue, Doris, y todos los compañeros y compañeras de EDUCA.

Que el corazón siga latiendo con fuerza y Esperanza, que la resistencia siga alimentando nuestras palabras, nuestra milpa, nuestros pasos, nuestra forma de ser comunidad, en colectivo, donde las niñas y los niños reconozcan sus territorios libres de minas y de proyectos extractivos. Que nuestras abuelas, abuelos, ancestros nos sigan iluminando. 25 años sembrando semillas de esperanza EDUCA. **t**

Comunidad zapoteca de San Dionisio Ocotepec en la defensa de su territorio desde su derecho de autodeterminación

Pueblo de San Dionisio Ocotepec



“Cuando una comunidad comienza procesos de liberación del pensamiento y conocimiento colectivo, puede considerarse de algún modo que comienza dar pasos de autodeterminación... el ejercicio de resolver sus propios asuntos por sí mismo.”

Hablar de autonomía y autodeterminación, en la defensa de los territorios de los pueblos originarios, es hablar entre muchas otras aristas, de una lucha por descolonizar el conocimiento de éstas, es cristalizar con esfuerzo la revalorización de lo propio sobre lo hegemónico, esto es, en palabras llanas creerse el poder propio y abandonar la idea de que las comunidades de los pueblos originarios, por sí mismas carecen de capacidades y están destinadas a la sumisión al Estado y al pensamiento y poder hegemónico.

Partiendo de la idea anterior, cuando una comunidad comienza procesos de liberación del pensamiento y conocimiento colectivo, puede considerarse de algún modo que comienza dar pasos de autodeterminación, es decir, comienza el ejercicio de resolver sus propios asuntos por sí mismo, proceso que desde luego depende de la capacidad decisiva de los sujetos de superar sus propias dificultades¹.

Precisamente fue una dificultad, por expresarlo de alguna manera, la que llevó a la comunidad de San Dionisio Ocotepec, a replantearse en su vida comunitaria el ejercicio de su autodeterminación para resolver ésta.

Contextualizando este asunto se debe asentar que ésta comunidad tiene un territorio que se encuentra integrado por la comunidad agraria de San Dionisio Ocotepec, el Ejido del mismo nombre y una superficie de tierras bajo el régimen de propiedad privada individual, el polígono comunal aporta al territorio poco más de nueve mil seiscientos ochenta y siete hectáreas, el ejido un mil novecientos veintinueve hectáreas y la propiedad privada individual consta de alrededor de trescientas veintiséis hectáreas.

Retomando el tema de la autodeterminación de San Dionisio Ocotepec y su ejercicio respecto de la defen-

1. Cfr. Cornelius Castoriadis, citado por Bruno Baronnet, Educación para la Autonomía y la Defensa del Territorio, en PENSAMIENTO CRÍTICO, COSMOVISIONES Y EPISTEMOLOGÍAS OTRAS, PARA ENFRENTAR LA GUERRA CAPITALISTA Y CONSTRUIR AUTONOMÍA, Primera Edición 2017. Grafisma Editores. Página 189.

sa de su territorio, como ya se dijo ha sido una “dificultad”, la que ha llevado a esta comunidad a descolonizar su conocimiento colectivo y a ponderar su poder de autodeterminación sobre su ámbito territorial. La dificultad surge, sobre una fracción de trecientos veinticinco metros cuadrados de su territorio que fue despojado por una conocida familia de empresarios del sector alcoholero y mezcalero, de apellidos Monterrosa Méndez, dirigidos actualmente por el Contador Edy Monterrosa Méndez y su presunto hermano Armando Monterrosa, dueños de la corporación Alcoholera del Valle, con sede en Orizaba Veracruz, así como dueños de las marcas de mezcal El Compadre y Fandango, con asiento en Santiago Matatlán, Tlaxiaco, Oaxaca.

La familia antes mencionada, a mediados del año dos mil dieciocho, en una franca afrenta y violación al territorio ancestral de San Dionisio Ocotepc, ocuparon sin autorización alguna de la comunidad la superficie ya antes apuntada, situada en el paraje denominado en lengua zapoteca como “GUIIC-GUI-DUIN” Cerro o Cumbre Quiatoni, lugar en donde se encuentra uno de los vértices del límite del territorio de San Dionisio y la comunidad de Santiago Matatlán.

Derivado de la mencionada ocupación, la familia invasora comenzó la destrucción de los ecosistemas del sitio edificando luego un lujoso comedor y otras construcciones accesorias, incluida una estructura metálica de más de veinte metros de altura, habilitada en su cúspide como bar y torre de vigilancia, la que por cierto se distinguía desde varios kilómetros del lugar que sobresalía sobre la Cumbre Quiatoni, fácilmente visible durante varias kilómetros de la carretera federal número ciento noventa en el tramo Tlaxiaco de Matamoros a San Pedro Totolapan.

Con este franco agravio al territorio y dignidad de la comunidad, desde el mes de noviembre de dos mil dieciocho, a través de sus autoridades comunitarias comenzó a tocar puertas de instituciones del sector agrario, a fin de obtener “ayuda del estado” para recuperar sus tierras invadidas, sin embargo lo que obtuvo la comunidad afectada fue el silencio de instituciones como la Procuraduría Agraria del Gobierno Federal y la Junta de Conciliación Agraria del Gobierno del Estado de Oaxaca, las que lejos de coadyuvar en el tema, provocaron más el encono de éste asediando al pueblo para consentir la ocupación de su territorio.

Especial y sesgada fue la actuación de la Visitadora Agraria María Inés Carrasco Vargas, de la Delegación en Oaxaca de la Procuraduría Agraria y su Jefe de Residencia Octavio Rojas, quienes en múltiples ocasiones por diversos medios a su alcance hostigaron a las autoridades comunitarias para abandonar la lucha por las tierras de la comunidad. Ante ésta situación el día siete de abril de dos mil diecinueve, desde el ejercicio legítimo de la autonomía, cerca de un centenar de mujeres y hombres de la comunidad arribaron a la zona agraviada, para dar un ultimátum a los invasores otorgándoles noventa días para que procedieran a desocu-

par voluntariamente la porción de tierra ocupada, en caso contrario la comunidad el día de vencimiento del plazo, en ejercicio se su autonomía recuperarían las tierras demoliendo todo lo construido en ellas.

Durante los tres meses, la familia Monterrosa Méndez, al amparo de influencia políticas en las instituciones antes mencionadas, no cesaron de vapulear a la comunidad entera, ofreciendo un sin número de dádivas a fin de evitar la ejecución de la decisión comunitaria, llegando al extremo de amenazar a las autoridades comunitarias con iniciarles procesos penales fabricándoles diversos delitos; a pesar de esto los representantes comunitarios no dieron marcha atrás, se destaca que también les advirtieron que les enderezarían un demanda de amparo, la que después se tuvo información correspondió conocer al Juzgado Quinto de Distrito en el Estado de Oaxaca², el cual fue desechado de

“..la familia invasora comenzó la destrucción de los ecosistemas del sitio... la comunidad, comenzó a tocar puertas de instituciones del sector agrario, a fin de obtener “ayuda del estado” para recuperar sus tierras invadidas, sin embargo lo que obtuvo fue el silencio de instituciones...”



“A pesar de todas las circunstancias antes anotadas, el pueblo de San Dionisio Ocotepc, se mantuvo y ha mantenido firme en su decisión de defender su territorio desde su ejercicio de autonomía...”

plano por ésta autoridad federal, por ser notoriamente improcedente.

A pesar de todas las circunstancias antes anotadas, el pueblo de San Dionisio Ocotepc, se mantuvo y ha mantenido firme en su decisión de defender su territorio desde su ejercicio de autonomía, es decir sin tener que pedirle permiso o autorización a ningún agente externo, por lo cual el día domingo siete de julio de dos mil diecinueve desde las tres de mañana, las calles de la población se aglomeraron en un ir y venir de hombres y mujeres, deseosos de cristalizar ese día, la recuperación por propio derecho de sus tierras invadidas por los Monterrosa Méndez. Con maquinaria propiedad de la comunidad y la colaboración de todos y todos los ciudadanos, cerca de las seis de la mañana iniciaron los trabajos de demolición de las construcciones edificadas por los invasores, todo ese día estuvo acompañado del sonar de las máquinas y de las herramientas de trabajo.

Debe destacarse que, al arribo de los pobladores al sitio de los trabajos, fueron recibidos por cerca de una veintena de personas armadas con fusiles de asalto y otras armas de fuego, en su mayoría originarios del estado de Veracruz, ante esta situación, todos los pobladores determinados recuperar la fracción despojada, aseguraron a los armados a fin de llevar en paz los trabajos planeados.

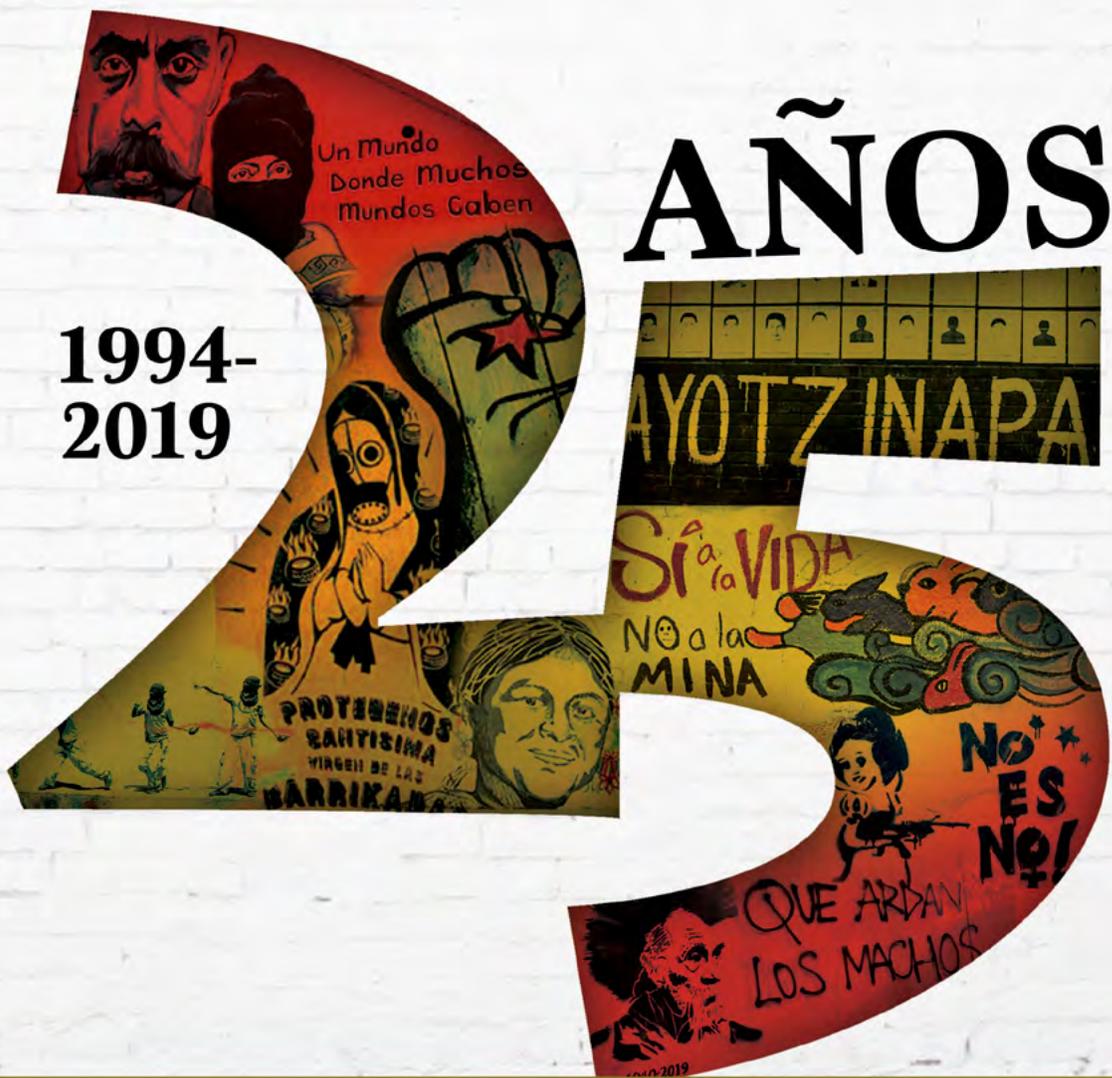
Al filo de las once de la mañana se escuchó un grito unísono de bravo, lo estamos logrando, entre abrazos mutuos y felicitaciones, la torre de

más de veinte metros caía ante miradas incrédulas, entre polvo yacía la estructura, que tanto agravio había causado a la conciencia y dignidad colectiva de la comunidad. Siguiéron los trabajos hasta ya llegadas las seis de la tarde, entre consignas de lo logramos, lo logramos... todos los pobladores se retiraron del sitio para arribar a la plaza cívica municipal y en asamblea determinar lo que ocurriría con las personas aseguradas. Derivado del miedo y zozobra entre las mujeres y hombres de la asamblea, por la clase de armamento asegurado, se determinó exigir al invasor Edy Monterrosa Méndez, la firma de un acuerdo de paz y concordia, para asegurar la sana estadía de comuneros y comuneras que trabajan parcelas cerca del sitio recuperado.

A pesar de lo anterior, el invasor en lugar de dar la cara se ocultó al amparo del poder político y económico, financiando una campaña en medios por criminalizar las decisiones del pueblo, iniciándose una segunda etapa de asedio de instituciones del estado de Oaxaca las que de mala fe polarizaron la información del asunto ante la sociedad en general, pero nunca reconocieron el fondo que había llevado el tema a esa situación.

No obstante lo anterior, el pueblo nunca se doblegó, se mantuvo y mantiene en resistencia, en la defensa del su territorio ancestral, como expresión palpable de su liberación de pensamiento colectivo; unido y preparado siempre para cualquier embate del poder del Estado, el poder económico y del neo extractivismo. **t**

2. Juicio de Amparo Indirecto 598/2019.



Este año EDUCA celebra su veinticinco aniversario. En este contexto queremos hacer una revisión y un balance histórico sobre el papel de las organizaciones civiles y movimientos sociales, a la luz de las transformaciones políticas que ha experimentado el país durante este último cuarto de siglo, período que también coincide con el ciclo de vida de EDUCA.

Es por ello que el presente número de EL TOPIL tiene como objetivo provocar una reflexión a partir del momento que actualmente experimentamos. Observar el pasado con una visión crítica, que nos ayude a mirar con esperanza aquello que viene. Estamos en un momento fundante que requiere una actitud renovada y un compromiso político acorde a estos nuevos tiempos. A este ejercicio de reflexión y análisis estamos convocando.